

# UN BALANCE DEL ACTUAL GIRO DEMOCRÁTICO BRASILEÑO: DESDE EL “FORA TEMER” HASTA LA ASCENSIÓN DEL “ELE NÃO”.

Renata Peixoto de Oliveira  
Agustina Martiarena Pazos<sup>1</sup>

Universidade Federal da Integração Latino-Americana. (UNILA)

## RESUMEN:

La última década mantuvo en destaque cambios significativos para los rumbos democráticos de la principal economía de América del Sur. Los desdoblamientos del descubrimiento del pré-sal, la sucesión presidencial de Lula da Silva; las jornadas de 2013, la reelección de Rousseff, su impedimento político en 2016, el mandato de Temer y la elección de Bolsonaro en 2018, fueron indudablemente, significativos para señalar cambios en el sistema político y una crisis democrática sin precedentes, desde la redemocratización, hace cuatro décadas. El interés de este trabajo es justamente evaluar este período y toda su trayectoria hasta la ascensión y gobierno de Michel Temer. A partir de esto, comprender las características de su gobierno, los intereses en juego y cómo se gestaron los cambios político-ideológicos que posibilitaron la construcción de Bolsonaro como candidato electoralmente viable para el puesto más importante de la nación brasileña. También, se busca evaluar los primeros meses de mandato del presidente del PSL.

**Palabras clave:** democracia brasileña; gobierno Temer; elecciones Bolsonaro

---

<sup>1</sup> Trabajo preparado para su presentación en el VI Congreso Uruguayo de Ciencia Política, organizado por la AUCIP que se celebrará en Montevideo del 10 al 12 de Julio del 2019.

## **Introducción.**

El periodo por el cual pasa la actual política brasileña merece mucha atención, puesto que seguramente estamos pasando por un importante giro democrático donde el escenario de incertidumbres y conflictos llega a un punto elevado en un país que, históricamente cumple el rol de líder regional e importante economía dentro del grupo de países en desarrollo. El objetivo central es comprender este período de poco más de dos años marcado por la ascensión de Temer a la presidencia y la victoria electoral y, posterior, ascenso de Bolsonaro como presidente del país.

Inicialmente, plasmamos una discusión con base en los antecedentes que nos llevan de un período de estabilidad política, crecimiento económico, buenos indicadores sociales y respetabilidad internacional, a un momento de crisis económica y pérdida de legitimidad de la presidenta Rousseff. Desde junio del 2013 hasta las elecciones presidenciales del 2014 se crea el contexto de una profunda crisis de gobernabilidad que, marcó una parálisis decisoria con intentos frustrados por parte del gobierno y del ejecutivo en negociar y pactar, incluso causando indignación en parte del electorado de izquierda que había apoyado la continuidad del PT en el poder. Este clima se desarrolla hasta generar una división profunda del electorado brasileño entre la opción de elegir por segunda vez a Dilma Rousseff o permitirle al PSDB el acceso al poder luego de tres perdidas electorales consecutivas. Estos temas marcaran la discusión inicial de este artículo.

En un segundo momento, tenemos el ascenso de Michel Temer al poder que lleva al total vacío de credibilidad de la institución Presidencia de la República. Fueron tiempos de pérdida de legitimidad y apoyo popular, una total apatía popular. Más que una crisis de determinados gobiernos, partidos o campos ideológicos, es importante destacar que, en el caso brasileño reciente, es el régimen democrático que está convulsionado. Actores políticos tradicionales, principales partidos, liderazgos, instituciones políticas, hasta el régimen democrático con sus valores correlatos: libertad o igualdad, perdieron adhesión entre amplios sectores de la sociedad brasilera, vis à vis, aumentan ideas tales como intervención militar; conservadurismo; meritocracia. Sentido más latente de que existieron no solo cambios de gobierno sino algo más profundo, un giro democrático, o sea, un cambio más estructural en el campo político. Cambios que tuvieron espacio en los dos años del gobierno de Michel Temer del PMDB y, que será explotado en la segunda parte de este trabajo.

Por fin, el trabajo culmina con el objetivo de acompañar hasta donde los hechos ocurridos recientemente llevaron la política brasileña. La construcción de la candidatura del diputado Jair Bolsonaro en el PSL; la curiosa campaña electoral brasileña de 2018; la victoria y los 100 primeros días de gobierno tendrán espacio en esta discusión de cierre.

### **1. Antecedentes de los diez años que cambiaron la política brasileña (2008-2018);**

Con la llegada del Partido de los Trabajadores al gobierno, parece consolidarse la democracia brasileña, ya que la izquierda no sólo es aceptada como un competidor político real, sino que consigue ganar la elección presidencial en 2002. Así un partido de masas llega al poder en Brasil, quedando en consonancia con la *maré rosa*.

Para conseguir llegar y mantenerse en el poder, la izquierda brasileña, se vio forzada a pactar con las élites económicas y políticas nacionales; lo que fue posible una vez que estas se encontraron en coincidencia de intereses. Luego de encontrarse enfrentada en los años anteriores, en el 2002, las elites industriales, agroexportadoras y financieras encontraron en el PT y sus aliados políticos la solución ante los estragos ocasionados por el neoliberalismo.

Se instauró la negociación como forma de hacer política, dejando atrás el gobierno por medio de decretos. Además, contando con apoyo en el Poder Legislativo y de los empresarios, consiguió enfrentar las amenazas que el gobierno sufrió, así como implementar políticas de vanguardia para asegurar la equidad social.

Durante los gobiernos de Lula, la democracia también fue expandida en su nivel material. Reduciendo la pobreza y la brecha salarial, como muestra el Atlas del Desarrollo Humano del PNUD<sup>2</sup>, la pobreza y pobreza extrema antes del mandato de Lula (2000) era de 40,38% que se reduce al 21,82% al finalizar su mandato en 2010. Los objetivos del milenio de la ONU (2014) colocan a Brasil con solo el 1.7% de la población subalimentada, de 2002 a 2013, disminuyó un 82% la población brasilera considerada en situación de subalimentación.

Los resultados de estos programas fueron tan positivos que llegaron a ser ampliamente elogiados por la comunidad internacional, ganando el “Premio Fomento de la Paz” de la UNESCO en 2009 y el “Premio Mundial de Alimentación” del 2011 de la ONU. Consolidando también el apoyo y el respeto del mandatario a nivel internacional.

---

<sup>2</sup> Consulta OnLine: <http://www.atlasbrasil.org.br/2013/>

Durante los dos últimos años de gobierno fue necesario pensar la transición presidencial, en donde el Partido de los Trabajadores debía buscar un sustituto ya que su líder no podría reelegirse en las elecciones de 2009. La cuestión de la sucesión y el liderazgo tomó proporciones importantes en la política brasilera a partir de entonces. Durante su segundo mandato, Lula da Silva trató de buscar su sucesora en Dilma Rousseff, que marcó la victoria del PT por la tercera vez consecutiva en 2010. No ocurrió lo mismo en la derecha, puesto que no existían consensos entre el propio PSDB en cuanto a este tema.

Encontrar un nuevo líder capaz de vencer en las elecciones nacionales fue una tarea muy complicada para el Partido de los trabajadores. A pesar de los dos períodos en el gobierno y de la radicalización de los proyectos, el Presidente Lula acaba su mandato con el 80% de aprobación, luego de ser electo en segunda vuelta con el 61,3% de los votos. Como indica Datafolha (2010), el 83% de los encuestados evalúa la gestión como óptima o buena, representando una marca histórica. Anderson (2011) esto a los “dones personales” del mandatario, relacionados con su trayectoria personal tanto al salir de la pobreza, pasando por movimientos sociales y llegando a la presidencia.

La popularidad de Lula tiene un impacto sustancial en el futuro del partido, sigue siendo el único líder capaz de atraer adeptos en mayor número que su partido, con su salida se podría “predecir no únicamente una sucesión difícil de liderazgo, sino también algunos problemas en términos de la capacidad del partido de preservar militantes y por tanto seguir creciendo electoralmente” Samuels (2004, p.77).

El liderazgo de Lula se visibiliza, no solo con el 80% de la aprobación sino también con el increíble aumento en el número de afiliados al partido, pasando de 500 mil en el comienzo del mandato a 1.000.200, colocando en el 2do lugar, ultrapasando incluso los partidos tradicionales.

Sobre la sucesión para las elecciones, en abril del 2009 el entonces Presidente Lula, nombra como candidata a la entonces Ministra de la Casa Civil, Dilma Rousseff, en entrevista con la red Globo en abril del 2009 afirmó "Fazer minha sucessão é uma tarefa gigantesca. Todo mundo sabe que tenho intenção de fazer com que Dilma seja candidata do PT e dos partidos, mas se ela vai ganhar vai depender de cada brasileiro".

Rousseff había pasado a un primer plano en la política brasilera tras la dimisión de algunos políticos envueltos en casos de corrupción, como son los casos de Palocci e Dirceu;

rápidamente gana notoriedad al asumir el Ministerio de Minas y Energía en 2003 y conseguir combatir los *blackouts* que tanto perjudicaron a Cardoso.

Imagen: Traspaso de banda presidencial



Fuente: G1

Dilma, se convierte en la Presidenta de Brasil, luego de vencer en la segunda vuelta electoral a José Serra (PSDB) con el 56,6% de los votos en 2010; y mantendrá su mandato luego de ser reelecta en 2014, también en segunda vuelta, esta vez ante Aécio Neves (PSDB) con el 51,6% de los votos. Pareciendo quedar atrás la tendencia del modelo bipartidista de alternancia entre PT y PSDB, el nuevo gobierno mantuvo lo apoyos del PMDB, colocando nuevamente un vicepresidente de este partido, Michel Temer.

La oposición, que tiende a la centro derecha, liderada por el PSDB, realizó la coligación “Brasil pode mais”, junto con el PTB, el Partido Popular Socialista (PPS), Demócratas (DEM), Partido da Mobilização Nacional (PMN) y el Partido Trabalhista do Brasil (PTdoB). Candidateando a la presidencia a José Serra (PSDB), quien en sus propagandas electorales mostró su cercanía a Lula y sus logros personales sus gestiones como Senador.

“Para o Brasil seguir mudando”, fue el nombre de la coligación que logró elegir a Dilma luego de la campaña de 2010, basada en su compañerismo con Lula y los logros de su antecesor. Gran coligación que demostró ser el bastión de la centro izquierda, conformada por diez partidos: además del PT y el PMDB se unen Partido Democrático Trabalhista (PDT), al Partido Republicano Brasileiro (PRB), Partido Trabalhista Nacional (PTN), Partido Social Cristão (PSC), Partido da República (PR), Partido Trabalhista Cristão (PTC), Partido Socialista

Brasileiro (PSB) y al Partido Comunista do Brasil (PCdoB). La leyenda Dilma – Temer, permitió que la alianza PT y PMDB continúe inalterada.

En diciembre del 2009, como indica la edición de Editorial de Folha de Sao Paulo el PMDB, aliado del gobierno contaba con 6 Ministerios, 9 gobernadores, un millar de prefectos, 88 Diputados y 17 Senadores. La cantidad de afiliados de este partido también es altísima, el TSE indica que, para 2010 este partido tenía 2.315.943 afiliados en todo el país mientras que el PT contaba con 1.394.039. Definido por Melo (2016, p. 54) como un partido clientelista, que al encontrarse en el centro, es capaz de converger con cualquier partido, se vuelve una “coligación natural” tanto de izquierdas como de derechas.

Conocido como “centrão” es un aliado natural, por ser tan grande fue, una gran ayuda para obtener y mantener el poder, pero también una gran complicación. Desde el comienzo de la coligación Dilma – Temer se observaron problemas de relación entre ambos partidos. La coligación que le permitió el gobernar con mayorías al menos hasta 2012-2013.

En su discurso de toma de mando, Dilma se colocó como consciente de su rol en la historia, no solo por ser la primer mujer en asumir la presidencia sino por colocarse como quien consolida el proyecto de país que inicia el PT, bajo el fuerte liderazgo de Lula, a partir del 2002:

“Venho, antes de tudo, para dar continuidade ao maior processo de afirmação que este país já viveu. Venho para consolidar a obra transformadora do presidente Luis Inácio Lula da Silva, com quem tive a mais vigorosa experiência política da minha vida e o privilégio de servir ao país, ao seu lado, nestes últimos anos.” (Rousseff, Discurso toma de posse, 1 enero 2010)

Tal fue la continuación del proyecto anterior que, durante los mandatos de Dilma, se consiguió continuar con la reducción de la pobreza y la brecha social. Según la CEPAL<sup>3</sup>, la pobreza continuó disminuyendo durante el gobierno de Dilma, llegando al 16% en el 2014. La misma organización coloca al índice Gini – medidor de la brecha social- cerca de 0.53 al final de los gobiernos petistas, y este es el mejor resultado que muestra la serie histórica brasilera.

Según, Avritzer (2016) esta disminución de la brecha social, causó incómodo entre algunos miembros de la clase media por su aproximación de las clases más bajas que, además vio afectada su capacidad de acceso a los servicios. Consecuencia de la crisis mundial del 2008, que reduce su capacidad de compra el descontento se vio aumentado en un momento de aumento

---

<sup>3</sup> Consulta OnLine: <http://estadisticas.cepal.org/>

de los casos de corrupción. Mostrando un sistema político débil y un gobierno sin credibilidad como representante de los intereses de algunas clases.

Las famosas jornadas de junio del 2013 se vuelven notorias en San Pablo, fueron protestas por el aumento del pasaje de ómnibus y metro, que tomaron mayores dimensiones en el correr de los meses. Por un lado, estudiantes, profesores y movimientos sociales se unen en torno clases abiertas y marchas por demandas de ampliación de derechos.

Paralelamente, aumentaron los casos de corrupción expuestos en los grandes medios de comunicación en masa. Llevando a una explosión de las protestas en las calles, que dejan atrás las demandas de ampliación de derechos, dando paso movimientos de cuño más liberal, colocando en escena pautas políticas que complicaron la campaña electoral y los años venideros del gobierno electo.

Desde comienzos de su mandato, Dilma, debió enfrentar estos problemas, en 2011, el Ministro de la Casa Civil (exministro de Hacienda de Lula), Antonio Palocci (PT), fue acusado de enriquecimiento ilícito. Obligando a sustituirlo por la Senadora Gleisi Hoffmann también petista. Este tipo de eventos continuaron ocurriendo durante el resto del mandato, debilitando la confianza en las instituciones, sobre todo el gobierno y los partidos políticos; así como debilitando la fuerza del PT.

La Presidenta Rousseff termina su mandato en un creciente clima de descontento social y desorden administrativo, a la vez que se candidatea a ser reelecta. Con un 37% de la población brasileña, según el informe de IBOPE-CNI, aprobando su gestión, la presidenta llega a setiembre del 2014 con una pequeña base de apoyo. La campaña y asunción de Dilma en el 2014 arrastran los problemas del mandato anterior, enmarcadas por las protestas y aumento de escándalos de corrupción el PT obtiene un cuarto mandato. Rousseff es reelecta con la coligación “Com a Força do Povo”, con el 51,64% de los votos válidos, luego de vencer en la segunda vuelta electoral a Aécio Neves (PSDB) con la coligación “Muda Brasil”.

Parecería entonces que la aprobación del gobierno no se vio tan afectada por las jornadas de junio, ya sea por la respuesta de la Presidenta como por el cambio en la percepción de problemas. Según el análisis de IBOPE (2013) luego de las manifestaciones la aprobación de la gestión cayó de 71% a 45%, sin embargo, en setiembre se observa una aprobación de 54%. Estas cifras demuestran el crecimiento de la petista a pesar del contexto desfavorable.

Sin embargo el reflejo del descontento pudo verse en las elecciones subnacionales ya que, a pesar de que el PT logró mantener el número de Estados que gobierna (5), estos cambian. Como demuestra el informe de Gazeta do Povo (2018) sobre los gobiernos subnacionales, el PT, pasa de gobernar Acre, Sergipe, Bahía e o Distrito Federal en 2010 a gobernar; Acre, Piauí, Ceará, Minas Gerais y Bahía en 2015. Ganado en Minas Gerais (Estado del cual proviene Dilma Rousseff) pero perdiendo al Distrito Federal, sede de los tres poderes.

Logra mantener una bancada importante en diputados (70) en relación a los demás, seguido por el PMDB (66) y el PSDB (54). Fortaleciendo aún más al PMDB, que pasa a tener la mayor bancada de la Cámara y al presidente de la misma Eduardo Cunha (PMDB) quien se colocó en repetidas ocasiones contrario al PT y al gobierno. Teniendo en cuenta la fortaleza del PMDB, ya sea por su cantidad de afiliados, tanto por su fuerte presencia en el Legislativo y a nivel subnacional este partido aumentó su poder a nivel político, y comenzó a alejarse del PT. Demostrando su capacidad de interferir en el gobierno mediante la realización de alianzas.

Según el Departamento Intersindical de Assessoria Parlamentar (DIAP) en su informe sobre el 2015, el nuevo Congreso electo, fue renovado en un 46,39% en Diputados y un 81,48% en el Senado volviéndose el más conservador desde 1985. El DIAP también apunta que simultáneamente al aumento de representantes evangélicos y empresarios se dio una disminución de la bancada sindicalista, a pesar de que la bancada empresarial se reduce en número no ocurre lo mismo en cuanto a su fortaleza, es de las que tiene más vínculos.

El nuevo gabinete, es producto de la fragmentación política entorno a Dilma y las maniobras de Cunha como líder del centro del espectro político. Teniendo en cuenta, el análisis que realiza Abranches (1988) sobre el Presidencialismo de coalición, y esta formación del Legislativo más hostil al Ejecutivo llevan al desgaste cada vez mayor de la relación entre ellos. A diferencia de la teoría de este autor, en este momento quien se encuentra más fuerte es el Legislativo, -ya que el gobierno pierde por completo su base de apoyo- que opuesto a las reformas del Ejecutivo intentará frenarlas aún en el clima de crecientes demandas en las manifestaciones.

Las elites regionales, sobre todo las de Minas y San Pablo, se encuentran representadas en el Legislativo por medio del reparto de beneficios. En momentos de crisis económica, dejan atrás el acuerdo del 2002, sobre todo una vez que las reformas llevadas a cabo por Dilma fueron contra el sistema financiero. Estas élites pasaron entonces, a actuar con más fuerza no solo en el

reparto de beneficios fuera del Legislativo, sino también interfiriendo de forma directa con los movimientos sociales.

En este clima de debilidad del Poder Ejecutivo y fortalecimiento de un Legislativo contrario a este, la oposición al gobierno ganó más poder y autonomía. “Cunha lidera la mayor fracción del PMDB, habiendo conseguido derrotar al candidato de gobierno al inicio del 2015. Teniendo como principal lema “mayor autonomía para el Poder Legislativo” Cunha busco dinamitar las iniciativas del Poder Ejecutivo.” (MELO 2016, p. 52) El mismo, que en Agosto del 2015, se declaró oposición al gobierno cuando el procurador general intento investigarlo por corrupción, bajo la acusación de recibir 1,8 millones de dólares sobre el caso de Petrobras.

Los principales movimientos que destacan en las nuevas manifestaciones ya no son de universitarios o sindicatos como en 2013 sino que son más difusos. El cambio en el perfil de los manifestantes, se vio en el aumento del 23% al 41% entre quienes ganan más de diez salarios mínimos, la mayoría (61%) hombres, de edad promedio 45 años, y un 75% declara raza blanca; según el Informe de Datafolha (2015).

El perfil de los manifestantes y que estos tienen el apoyo de la Industria y otros representantes de la burguesía nacional es deja entrever elementos del escenario político brasileño. Luis Felipe Miguel (2018) apunta que la burguesía brasilera -que al igual que en todo el continente- está cada vez menos dispuesta a realizar concesiones. Buscando expandir cada vez más sus beneficios, minimiza el margen de maniobra del gobierno que busca la redistribución de los recursos; manifiesta a través de los medios de comunicación y en las calles, rompe el pacto de tolerancia. Datafolha (2016) realizó una evaluación de las manifestaciones de abril, en la que observa cómo el 66% de los brasileños aprobaban las manifestaciones pro impeachment, destacándose entre este grupo el apoyo de los más ricos (81%) y de la región Sudeste (73%). Mientras que las manifestaciones contrarias, con solo el 45% de apoyo, destacándose el 52% de los más instruidos y la mitad de la población del Nordeste.

Imagen: Brasilia dividida



Fuente: Revista UOL

Confluyen los cuatro elementos planteados por Pérez Liñán (2009) como generadores de un proceso de juicio político a) una gran crisis económica con la cual el gobierno parece incapaz de lidiar, b) medios de prensa que traten de forma sistemática escándalos políticos lo que lleva a c) protestas de carácter multclasista con el deseo común de derrocar al Presidente con d) la carencia de un “escudo legislativo” que bloquee estas amenazas.

La acusación de Dilma se da en conjunto, el Poder Legislativo y el Judicial parecen unirse contra el Poder Ejecutivo desequilibrando la balanza de poderes. Dilma no consiguió mantener la amplia coalición lograda por Lula, su relación con el Congreso e incluso con el Vicepresidente fue cada vez más hostil. “En marzo, percibiendo que la opinión pública había abandonado al gobierno, el PMDB, principal aliado legislativo de la presidenta, cambió su postura y anunció su respaldo al juicio político.” (Pérez Liñán, 2016, p.12)

Desde el 2016 al presente continúa el halo de dudas en torno a la motivación del proceso. No solo por el contexto en el que ocurre y por el rol de los anteriores aliados sino porque durante el juicio los discursos de los parlamentares no reflejaron la acusación de “pedadas fiscais”, sino que colocaron otras motivaciones. En estos discursos el conservadurismo se mostró sin pudor, el rechazo a las políticas de equidad social apareció con la oposición a la izquierda y ambos elementos confundieron como comunismo.

Uno de los discursos más llamativos y demostrativos de esta votación del fue el del actual Presidente Jair Bolsonaro. Que, en su ejercicio como senador, afirmó estar votando en nombre del ejército, enfrentando al comunismo y saludando a un torturador.

Contra o comunismo, pela nossa liberdade, contra o Foro de São Paulo, pela memória do coronel 70 Carlos Alberto Brilhante Ustra, o pavor de Dilma Rousseff, pelo Exército de [Duque de] Caxias, pelas Forças Armadas, o meu voto é sim. (Bolsonaro, 2016)

Estos discursos conservadores y con tintes autoritarios, buscaron legitimarse en la representación popular, muchos apelaron a ser la voz de aquellos que piden intervención militar en las calles. A este respecto el Latinobarómetro (2018) muestra que casi la mitad de la población brasileña afirmó que le es igual vivir en un régimen democrático que en uno dictatorial, indicando el bajo costo de un impeachment poco legítimo por el apoyo de parte de la población ante este tipo de actitudes antidemocráticas.

Es entonces que, acusada de “pedaladas fiscales” como un crimen de irresponsabilidad en el ejercicio de la presidencia, es juzgada en el Congreso. El 31 de agosto, la declaran culpable, separándose de su cargo y declarando inelegible por 8 años. Como no fue un crimen personal en votación, el Senado decidió que esta no perdería sus derechos políticos.

*O Senado Federal entendeu que a senhora Presidente da República Dilma Vana Rousseff cometeu os crimes de responsabilidade, consistentes em contratar operações de crédito com instituição financeira controlada pela União e editar decretos de crédito suplementar sem autorização do Congresso Nacional.* (Lewandowski, 2016)

Un aspecto en el que la academia tiene consenso fue que el proceso de impeachment de Dilma, fue altamente contestado. No solo por la existencia del escudo popular como coloca Pérez Liñán (2016) - las marchas a favor de Dilma y en contra del impeachment impulsadas por la CUT y el PT-, sino también por abogados, periodistas y académicos, quienes cuestionan la legitimidad del proceso tanto por como este fue llevado a cabo como por la posterior sucesión de hechos antes mencionados.

Puede verse la incongruencia una vez que, un día después se aprueba la modificación modifica los límites para abrir “créditos suplementares” por parte del Poder Ejecutivo sin necesidad de la aprobación del Congreso (Ley N° 13.332, 2016). Estos créditos buscan reforzar las partidas previstas en las leyes presupuestarias legisladas anualmente, es decir, permite la realización de las pedaladas fiscais. Como apunta Danilo Martuccelli (2018), se viviliza aún más el “casuismo jurídico” con el que el Poder Legislativo y Judicial impulsan y realizan el impeachment a la Presidenta Dilma.

Este autor, a diferencia de Avrizer plantea que fueron los tres poderes que se unieron para el juicio político. Coloca como actor del Ejecutivo a Michel Temer, quien como Vicepresidente fue figura fundamental en la desestabilización y en el posterior toma de mando, a Eduardo Cunha, quien como Presidente de la Cámara abre la Comisión Parlamentar de Inquérito y

finalmente el juez Sergio Moro quien se encarga de realizar las investigaciones que desestabilizan al gobierno. Por último, la participación de los militares en la política demuestra que Brasil, aún tiene una deuda con su historia.

Es, muy curioso percibir que la izquierda había perdido tres elecciones consecutivas con Lula da Silva, a quien consideraban radical y comunista, y por eso, antidemócrata. Pero fue la permanencia del PT por cuatro elecciones directas, libres y transparentes que avalan la democracia brasilera, a punto de la oposición canalizar protestas populares como movimientos contra el gobierno Dilma, en seguida solicitar la impugnación de los resultados electorales de 2014; y, por fin, articular el impedimento de la presidenta electa en 2016.

## **2. El neogolpismo y la transición perpetrada por Temer;**

El impedimento de Dilma Rousseff fue otra experiencia de interrupción de mandato en gobiernos democráticamente electos en nuestra latinoamérica del siglo XXI. Varias experiencias de neogolpismos fueron registradas en este período, como ocurrió en Paraguay con Fernando Lugo en 2012. A partir de aquel entonces varias reflexiones fueron suscitadas con relación al *modus operandi* de posibles golpes en la región, que serían muy distintos de las experiencias de décadas anteriores, incluso de la experiencia Venezolana de 2002. En esta etapa del trabajo vamos a discutir en términos conceptuales el proceso de impeachment de Rousseff y comprender el rol del gobierno Temer como una transición señalada y premeditada para un futuro gobierno conservador que llevase adelante reformas neoliberales que pudiesen poner un fin en el modelo neodesarrollista del progresismo del Partido de los Trabajadores.

Tokatian (2012) estudió el fenómeno de los sucesivos golpes de Estado ocurridos en América Latina en el comienzo del siglo XXI. Diferenciándolos de los que azotaron al continente en décadas anteriores, los define por su diferencia con estos. Productos de los cambios en la participación de la sociedad civil, papel de los militares y aumento en la aceptación de la democracia, los neogolpes adecuan sus formatos.

Definido como una forma compleja de destitución presidencial, el neogolpe es: Encabezado más abiertamente por civiles y cuenta con el apoyo tácito (pasivo) o la complicidad explícita (activa) de las Fuerzas Armadas, pretende violar la constitución del Estado con una violencia menos ostensible, intenta preservar una semblanza institucional mínima (...), no siempre involucra a una gran potencia y aspira más a

resolver un impasse social o político potencialmente ruinoso que a fundar un orden novedoso (Tokatian, 2012)

A este respecto Monteiro (2018) enumera los elementos necesarios para un neogolpe: ausencia del uso de la fuerza para la toma del poder, aparente legalidad, transmitida por medio del respeto a los ritos constitucionales, pero con interpretación casuística de la ley. En un gobierno frágil, impopular y con altos índices de rechazo, la existencia de un acuerdo entre los parlamentares y apoyo popular a la destitución. Así como el apoyo de los medios de comunicación y la participación efectiva de la más alta corte del Poder Judicial del país.

El mismo autor considera que los neogolpes deben ser estudiados también considerando la coyuntura, regional y mundial. Simultáneo al paso de los nuevos gobiernos progresistas, mediante elecciones libres y democráticas en Estados Unidos, luego del 11 de Setiembre, se da un vuelco de la política externa al combate al terrorismo orientándose a Afganistán e Irak y menos a América Latina.

Es el momento en que comienzan a formarse nuevas articulaciones económicas y políticos regionales e internacionales, como son el MERCOSUR y más adelante BRICS. De esta forma el ordenamiento del poder es disputado por medio de bloques económicos, así como el acercamiento de China y Rusia a Latinoamérica. Sin embargo, la crisis económica del 2009 que azotó a Estados Unidos y Europa junto con un cambio de gobierno en Estados Unidos llevó a que este país buscará reafirmar la hegemonía que mantiene en este territorio.

Junto con la búsqueda de un realineamiento, Estados Unidos dará valor a las elites de América Latina, que a pesar del desgaste político de los progresismos tras varios años en el poder y el descontento con la crisis económica; no consiguieron elegirse en los cargos presidenciales por la vía electoral. A pesar de la imposibilidad de este cambio de poder, el descontento se volvió cada vez más visible sobre todo en las capas medias de la población que se veían afectadas con la crisis.

Monteiro (2018) afirma que, es así que las fuerzas conservadoras, provenientes de las elites políticas contrarias a estos gobiernos progresistas van a alinearse para recuperar el espacio perdido. Una vez que comienzan a ganar poder en el Poder Legislativo y a nivel subnacional, provocando victorias “apretadas” en la elección presidencial, conseguirán ayudados por la coyuntura planificar estos neogolpes.

La experiencia paraguaya de neogolpe contra Fernando Lugo en 2012 muestra como el *modus operandi* de las destituciones presidenciales coinciden. Cuatro grandes características que, a pesar de la diferencia coyuntura con Brasil demuestran las coincidencias.

Comenzando por la interpretación casuística de la ley, en una tentativa de criminalización desproporcional al presidente. Ya que el cargo por el que se lo destituyó es la falta de reacción frente a la muerte de once campesinos y seis policías en enfrentamientos en un terreno apropiado de forma ilegítima por un opositor a su gobierno entre otros cargos. Seguido por una omisión de la más alta corte en relación al derecho de legítima defensa previsto por la constitución y negado al presidente Lugo.

Por otro lado la falta de apoyo político y la notoria conspiración en el Parlamento para una destitución que duró en total menos de 48 horas y fue apoyada por mayoría incluyendo miembros de la coalición que lo elige presidente. Junto con una ausencia de interrupción del proceso de transición por medio de elecciones populares.

Partiendo de estas definiciones de neogolpes y el contexto en el que se dan es posible la comprensión del caso brasileño. Expuesto como “neogolpe jurídico-parlamentar” el caso de Dilma Rousseff en 2016, es un parte aguas en la realidad latinoamericana, no solo por ser el gigante latinoamericano sino también por el modo en que se desarrolla.

La destitución basileña parece cumplir cada uno de los requisitos apuntados por Tokatlian (2012) y Monteiro (2018) sobre neogolpes. Más recientemente el libro de Levitsky y Ziblatt (2018) estudia la muerte de las democracias, a pesar de no utilizar el término neogolpe, apuntan a una nueva modalidad de la “muerte de las democracias” las contraponen con el pasado.

Há outra maneira de arruinar uma democracia. É menos dramática, mas igualmente destrutiva. Democracias podem morrer não nas mãos de gerais, mas de líderes eleitos – presidentes ou primeiros-ministros que subvertem o próprio processo que os levou ao poder. Alguns desses líderes desmantelam a democracia rapidamente (...) Com mais frequência, porém, as democracias decaem aos poucos, em etapas que mal chegam a ser visíveis (Levitsky, Ziblatt, 2018, p.10)

Apuntan de este modo que el colapso por vía electoral se vuelve más peligroso ya que es engañoso, la Constitución e instituciones continúan en vigencia y quienes ocupan cargos de poder se escudan en la defensa a la democracia mientras “corroen su esencia”. Con métodos legales, aceptados por el Legislativo y Judicial con el discurso de combate a la corrupción y

mejora del proceso electoral, se socava los pilares democráticos. Así, gran parte de la ciudadanía continúa creyendo vivir en un ambiente democrático. “Uma das grandes ironias de como as democracias morrem é que a própria defesa da democracia é muitas vezes usada como pretexto para a sua subversão.” (Levitsky, Ziblatt 2019 p.74)

Los tres autores concuerdan al apuntar la necesidad del apoyo popular, ya que es para ganar este que se mantiene la aparente legalidad del proceso, debe ser legítimo ante estos, así como legitimado por los ciudadanos. Por eso se vuelve importante la participación de los medios de comunicación que generan la narrativa y del Poder Judicial que aporta la base jurídico-legal al marco del proceso, dan la interpretación adecuada.

Una vez realizado el impeachment a Dilma, el 31 de Agosto de 2016 asume de forma pro t mpore la presidencia, Michel Temer (PMDB) quien se mantuvo lo suficientemente al margen de los escándalos de años anteriores. Al margen de la mayoría de los casos de corrupción investigados por el Poder Judicial y sobre todo de los expuestos por los medios de comunicación, Temer, fue el presidente a cargo durante la transición a la nueva elección.

Imagen: Temer y Cunha en el Congreso



Fuente: O Estad o

En la definición de neogolpe Tokatlian (2012) coloca énfasis en que el real fin del golpe es acabar con el impasse del momento y no generar un orden nuevo, por lo que, al momento de ocurrido el golpe no puede tenerse el control de que ocurre luego de este. Sin embargo, considerando los actores articulados, así como, desde la actualidad observando las políticas llevadas a cabo por el gobierno de transición es posible vislumbrar un proyecto político claro. El famoso “vamos acabar com o PT” no hablaba de corrupción, sino de derribar el proyecto de ampliación de la democracia que se consolidó el gobierno del Partido dos Trabalhadores.

Para conseguir dismantelar los avances materiales de la democracia y continuar manteniendo el poder, como bien colocan Levitsky y Ziblatt (2018, p.71) los gobiernos necesitan alterar las reglas del juego. Ya sea por medio de reformas constitucionales o del sistema electoral como de cualquier institución que se los perjudique o beneficie a sus opositores. Al igual que en el momento del golpe, estas reformas se llevan a cabo mediante la excusa del bien público, en favor de la democracia, cuando en verdad buscan acomodar las reglas de juego para mantenerse en el poder.

A pesar que Levitsky y Ziblatt (2018, p.157) ubican a Brasil en el grupo de las democracias que permanecen intactas es posible utilizar los conceptos por ellos elaborados para entender el caso brasileño. Ya sea desde el engaño que se vale de artificios legales para quitarle el poder a una Presidenta electa, como al estudiar el devenir de los gobiernos posteriores.

La transición en Brasil puede explicarse bajo estos términos, buscando debilitar a los oponentes del nuevo régimen - quienes tenían el poder en el momento anterior- consiguen establecer una ventaja. Ventaja que en el caso brasileño se vio en el momento que quienes fueron los protagonistas del golpe consiguieron elegirse en las elecciones nacionales del año 2018, elemento a ser explorado en el siguiente subtítulo.

“Considerado un zorro en el medio político”, según de Oliveira (2016) Temer se valió no sólo del poder de su partido a nivel nacional y subnacional sino también de su naturaleza conciliadora y administrativa, aprovechó la situación de crisis política para acabar de destruir la imagen del gobierno. Ya que el mismo aumentó la inestabilidad de su gobierno al incorporar a su cartera a políticos investigados por la operación “Lava Jato”, quitando legitimidad y colocando el peligro la credibilidad en el sistema.

La plataforma de gobierno el presidente pro tempore, creada ya en el 2015, fue la famosa “uma ponte para o futuro”. Donde el PMDB propone un “nuevo comienzo”, realizando ajustes fiscales, reduciendo la inversión gubernamental, aumentando la apertura del mercado, pero por sobre todo la reforma del sistema de pensiones que desvincule al Estado de ajustes en relación al sueldo mínimo y de la financiación de políticas sociales.

En el programa también propone que de ser necesario se reformaría la Constitución y el sistema político, de forma que sea posible acabar con lo anterior para refundar un nuevo orden. De esta forma, muestra que a pesar de ser un presidente pro tempore y estar a cargo de la transición hasta las elecciones, no pareció, en términos de Tokatlian incierto y si buscó fundar un

nuevo orden. Si mostró, cómo colocan Levitsky y Ziblatt (2018) que en nombre de los cambios por el bien común se modifica la Constitución y el sistema político que acaban por socavar la democracia.

El gobierno de Temer, sirvió para dos propósitos, por un lado consiguió aumentar el descrédito en los políticos al colocar en su gabinete políticos investigados por casos de corrupción; y por otro sentar las bases para que el próximo gobierno electo terminara la reforma neoliberal que comenzó a fundar. Este orden se funda llevando a cabo radicales reformas económicas, políticas y sociales.

Como parte del programa de apertura del mercado, ajuste fiscal y reducción de la inversión estatal, así como parte del proyecto de descrédito del gobierno anterior; socavó el principal proyecto del gobierno anterior. En noviembre del 2016 aprueban el proyecto que acaba con la obligatoriedad de la sociedad y del monopolio de la explotación petrolera por parte de Petrobras. Lo que llevó a que sea un consorcio extranjero el que ganó 6 de las 13 licitaciones por la explotación del presal.

Al año siguiente, reformas en la educación que modifican la estructura curricular, aumenta la carga horaria y volviendo obligatoriamente únicamente Portugués, Matemática e Inglés. En marzo de este mismo año se aprueba la tercerización en todas las actividades empresariales. Ambas medidas significaron un retroceso en la calidad de vida de la población, sobre todo de la clase media que se vio muy afectada con las consecuencias de estas medidas desregulatorias.

Una de las reformas más radicales fue la del trabajo que como prometió en “uma ponte ao futuro” buscó quitar el papel de mediador del Estado. De esta forma las negociaciones entre empresas y trabajadores podían entenderse por encima de la ley regulatoria. Además, debilitó los sindicatos, aumentando los requisitos para interponer acciones laborales en la justicia. Así los trabajadores quedaron a merced de las grandes empresas y con poca capacidad de defenderse ante abusos.

Finalmente, a comienzos del 2018, se realizó una intervención en la seguridad pública de Río de Janeiro, colocando a las Fuerzas Armadas en la vía pública y dejándola a cargo del general Braga Netto. Controlando la policía, los bomberos y la inteligencia del Estado, bajo la búsqueda de promover la seguridad ad pública en uno de los Estados más peligrosos de Brasil.

Pronto se vieron los resultados negativos de estas políticas implementadas en la transición. Por ejemplo, cuando producto del aumento del precio del combustible los camioneros realizaron uno de los paros más grandes que paralizó gran parte del país. Además, las promesas del gobierno sobre generar empleo, aumentar el PBI no fueron logradas a pesar de las medidas que se llevaron a cabo, sino todo lo contrario, aumentó la informalidad laboral y no existieron grandes inversiones.

La condena a la oposición es otro de los elementos apuntados por Levitsky y Ziblatt (2018) como elementos amenazantes a la democracia. Este es uno de los aspectos más preocupantes de Brasil, más allá del impeachment a Dilma, resulta clave analizar la condena y prisión de Lula. En un juicio bastante polémico, ampliamente contestado tanto dentro como fuera de Brasil y que tuvo como principal resultado la eliminación del líder más fuerte de la contienda electoral para 2018.

Perseguido y condenado por el juez Sergio Moro -quien también vio las ganancias políticas de este acto luego de las elecciones del 2018- Lula, fue encarcelado por un caso de corrupción y lavado de activos. En medio de protestas de manifestantes y reclamos por la falta de pruebas y celeridad en el encarcelamiento, el ex presidente más popular de Brasil, debió vivir la contienda electoral alejado del escenario político.

Al finalizar los dos años y medio de gobierno la evaluación del Presidente pro tempore, fue de 74% malo o pésimo y solo un 5% lo consideró óptimo, según el informe de IBOPE (2018). Teniendo la peor evaluación presidencial desde la redemocratización de Brasil. La transición perpetuada por Temer, no solo logró derribar las principales bases del gobierno anterior, sino que generó un clima propicio a una población contraria a los políticos tradicionales y sedienta de cambios en medio de la crisis económica y sensación de inseguridad.

### **3. La construcción del Bolsonarismo y los primeros meses de gobierno del PSL**

En esta parte discutiremos cómo se conformó el proyecto político que llevó Jair Bolsonaro hasta la presidencia de la principal economía de la región, bien como un análisis de los principales hechos políticos que marcaron los primeros cien días del nuevo gobierno.

Para comenzar es importante destacar la formación y trayectoria política de Bolsonaro hasta alcanzar el cargo de diputado, sus cambios partidarios, agenda política y como pasa a tener proyección nacional, permitiendo que un diputado de un partido sin gran expresión nacional

llegue a disputar la segunda vuelta de las elecciones electorales en Brasil. En seguida, trataremos de este fenómeno, todavía, sin grandes contornos y de difícil determinación que caracteriza el Bolsorranismo en la política brasileña reciente.

En algunas líneas, describiremos el perfil político de Bolsonaro y su inserción en la carrera política en las últimas décadas. El actual presidente de Brasil proviene de las Fuerzas Armadas. Su formación militar concluyó en 1977 en la tradicional academia militar das *agulhas negras*. En el ejército su actuación más notable fue un artículo que escribió para el semanario Revista Veja en protesta a los bajos salarios recibidos por los militares<sup>4</sup>. Por esta razón, fue encarcelado y perdonado en 1986, puesto que recibió el apoyo de militares y familiares de estos.

En el año siguiente el capitán del ejército informó a la prensa acerca de un plan de explotar bombas de medio impacto en cuarteles generales y en la aductora de agua Guandu que abastece la ciudad maravillosa. Así es posible percibir que, en paralelo a los escritos en una revista, el Capitán, articulaba con otros militares un atentado para lograr sus objetivos de aumento de salarios. En un juzgamiento muy controvertido en el Supremo Tribunal Militar, Bolsonaro fue declarado inocente, pese a que el relator del proceso, el General Sérgio Ari de Pires, lo consideró culpable por lo relacionado a esta operación llamada "Beco sin salida".

Dos años más tarde de ganar notoriedad por estos problemas en los medios militares, Bolsonaro pasó a la reserva e ingresó en la política siendo candidato a "vereador" en la ciudad de Río de Janeiro, en aquella época por el hoy ya extinto Partido Demócrata Cristiano. En 1990, en la mitad de su mandato, abre su candidatura a la cámara de diputados, siendo así electo por más seis mandatos consecutivos en Brasilia. El mismo Bolsonaro reconoció públicamente que los hechos sucedidos en mediados de los años 1980 sirvieron para su notoriedad y ayudaron a impulsar su carrera política a nivel nacional<sup>5</sup>.

En sus veintiséis años como parlamentar, Bolsonaro únicamente aprobó dos proyectos de ley y una enmienda constitucional, además, concurrió a la presidencia de la cámara de diputados de Brasil tres veces, la última en 2017, obteniendo solo cuatro votos entre sus compañeros parlamentares. Es visible que, entre las elites políticas brasileñas, el ex capitán no goza de notoriedad, ya entre el electorado su popularidad fue ascendiente. En 2014, fue el

---

<sup>4</sup> El artículo fue publicado en la sección "Ponto de Vista" de la revista Veja el 3 de setiembre de 1986 y se titulaba "O salário está baixo"

<sup>5</sup> Reina, Eduardo. «EXCLUSIVO: Os documentos do Exército sobre a expulsão de Bolsonaro da Escola de Oficiais após plano terrorista». *Diário do Centro do Mundo (DCM)*. 07 de Noviembre de 2017. Consultado el 31 de Marzo de 2019

Diputado Federal electo con mayor número de votos en Río con 464.572 votos. Esto es muy significativo sobre cómo Bolsonaro fue favorecido por los cambios políticos atestados durante la disputa electoral de 2014 y empezó a ser reconocido como un nombre viable de la derecha, a nivel nacional.

La campaña electoral de 2018, fue delineada el año anterior con una candidatura prevista y con grandes posibilidades de victoria, la del ex presidente Lula por el Partido de los Trabajadores (PT). En distintos escenarios, las encuestas de intención de voto apuntaban a Lula como posible candidato a ejercer su tercer mandato presidencial. Simultáneamente, en el espectro de la centro derecha, no muy definido, donde el principal partido opositor al PT, el PSDB, seguía su ritmo habitual de *rodízio* entre José Serra (2010) Aécio Neves (2014), Geraldo Alckmin (2018). De hecho, los candidatos con más condiciones fueron aquellos que se vieron más desplegados de sus partidos políticos. Así, Lula como el representante de la izquierda, siguió siendo popular y manteniendo sus características de liderazgo político incluso las pérdidas políticas de su partido desde los escándalos del “*mensalão*” en su gobierno o la derrocada de Dilma Rousseff en 2016. Pero, había un candidato más desplegado institucionalmente, un clásico *outsider*, un político considerado por todos como del bajo clero de la cámara de los diputados, un candidato con prácticamente un partido de alquiler, Jair Bolsonaro.

A los que odian al Partido de los Trabajadores, el liderazgo histórico de Lula en este partido, fue condicionante para su pérdida de intenciones de votos, a los que siguen fieles a este que sigue siendo el más importante partido político de la nueva república brasileña, Lula sería la cereza de la torta, pero incluso sin él, iban a apoyar este proyecto y así a cualquier otro candidato por el PT. Jair Bolsonaro siguió beneficiándose de no tener ninguna relación de fidelidad con ningún partido político y por no estar involucrado con los escándalos de corrupción de la Operación Lava Jato. Seguía siendo el nuevo, el polémico, el que ejercía influencia en los medios digitales diciendo cosas que muchos no tenían coraje para decir.

Con la prisión de Lula el 7 de Abril de 2018, la disputa electoral se abrió nuevamente a cualquier posibilidad. El ex Ministro de educación y “Prefecto” de São Paulo, Fernando Haddad, asumió la candidatura del PT y Manuela Dávila del Partido Comunista de Brasil, como vice. La izquierda estaba dividida, una vez más, entre filiaciones ideológicas y ahora cálculos estratégicos. Ciro Gomes (PDT), quien había sido Ministro del gobierno Lula y Gobernador del estado de Ceará, disputó votos con la izquierda y Haddad, y no quitando votos a Bolsonaro. La

influencia personal de Gomes en el nordeste es espectacular y esto generó un punto de ruptura entre las principales fuerzas electorales de izquierdas en una disputa dramática.

En el campo del centro hasta la derecha más conservadora, representada por Bolsonaro, de hecho no existían disputas reales, puesto que el PSDB, fue el gran perdedor en elecciones pasadas. Se colocó como baluarte de la social democracia en el período de redemocratización, realizó las reformas neoliberales en Brasil y dejó al país en una triste situación social en los años 1990, contrastando con el avance de la democracia en su sentido institucional. Este partido que gobernó el país entre 1994 y 2002, no logró colocar un nuevo presidente desde Fernando Henrique Cardoso. De esta manera, el propio electorado opositor al PT, tomó una vía radical apoyando a Jair Bolsonaro y adoptando así la insignia “el PT fuera del poder a cualquier precio”.

Así a los pocos surgió el fenómeno del bolsonarismo en la política brasileña. Es una mezcla de posicionamientos conservadores en el campo de la moral y de las costumbres (muy comun en sociedades complejas y contradictorias como la brasileña y su electorado conservador); un rasgo fuerte de liberalismo económico (acentuado si comparado a los idos del neoliberalismo de Cardoso) y aspectos antiliberales en términos políticos, llegando también a un menosprecio de la propia democracia, a través de ataques a los Derechos Humanos y celebraciones a figuras o regímenes que violaron estos mismos.

El Bolsonarismo también es un fenómeno muy particular a depender de quienes abarcan, sí al presidente, sus hijos y los que componen a su gobierno, podemos decir que tenemos ahí un tipo más clásico. Si consideramos a los sectores de las elites, como otros partidos políticos, algunos sectores económicos y la media, tenemos una adhesión selectiva. No sería difícil imaginar que el discurso liberal en la economía es el punto de mayor atracción. Ahora, el punto de más controversia es el de evaluar el electorado de Bolsonaro. ¿Quiénes son los bolsonaristas? Para esto, es sumamente importante considerar que cada grupo entre ellos tiene sus razones y motivaciones para votar en un candidato como Bolsonaro.

Ya cumplidos los cien primeros días de su administración, la popularidad del presidente sigue baja y parte considerable de la población afirma no apoyar la reforma de la previdencia social o la liberación del porte de armas, banderas políticas del Presidente. El gobierno había firmado un compromiso con treinta y cinco metas para estos cien primeros días, pero, en verdad, no las cumplió de manera efectiva e integral.

Imagen: Evaluación de aprobación del presidente



fuelle: Folha de São Paulo

Algunos aspectos llamaron más la atención de la población, de la prensa y de la comunidad internacional acerca de estos primeros cien días de gobierno.

Las polémicas fueron inúmeras y contribuyeron para problemas actuales que enfrenta el presidente recién empozado, en términos de su popularidad. Podemos agrupar estas polémicas en distintas áreas como las oriundas de pronunciamientos del propio presidente; las relacionadas a declaraciones de sus hijos y, además, las que fueron dichas por representantes de su gobierno como algunos ministros.

Cabría ejemplificar, inicialmente, las polémicas transmitidas personalmente al presidente, muchas de las veces, por medio de las redes sociales, como suele hacer el presidente de Estados Unidos, Donald Trump.

Bien, algunas de estas declaraciones también pueden ser clasificadas por su contenido, siendo aquellas de connotación personal (familia, costumbres y moralidad) y otras más afectas a posicionamientos políticos (Políticas públicas, relaciones exteriores, proyecto político, medio ambiente, cuestiones laborales y de la seguridad social). Incluso que sea una tarea complicada hacer esta división por el perfil del presidente de Brasil.

Un sitio web especializado, llamado *Aos Fatos*, sistematizó desde el primero de enero hasta el 11 de Abril, 161 declaraciones consideradas falsas, destorcidas o polémicas del presidente en sus cien días de gobierno.

En su primer día de gobierno el presidente afirmó que iba a combatir la llamada ideología de género, en su discurso de pose. El constreñimiento de carácter personal más difundido fue la declaración vía Twitter, del 5 de Marzo, cuando el presidente de Brasil comparte un vídeo con escenas obscenas del carnaval con la intención de criticar la principal fiesta popular

de su país. Pero los efectos fueron muy contrarios y cuestionada su posición de herir el decoro de su cargo.

En cuanto a sus posicionamientos políticos, fue considerablemente complicada la afirmación de Bolsonaro del día 7 de Marzo de 2019, afirmando que “debemos nuestra democracia a las Fuerzas Armadas”. Completando con la afirmación de que “las Fuerzas Armadas siempre estuvieron al lado de la democracia y la libertad”. Once días después, un pronunciamiento para la Fox News acerca de la inmigración demuestra un sesgo xenofóbico, como podemos percibir en esta frase “La gran parte de los inmigrantes no tiene buenas intenciones o quiere hacer el bien al pueblo de (norte)americano”. Un equívoco histórico fue la declaración de que *el nazismo sería una ideología de izquierda*. Esto intensificado por su posterior polémica en su visita al Estado de Israel cuando también mencionó que *el Holocausto podría ser perdonado pero no olvidado*.

Imagen: visita del presidente de Brasil al país aliado



Fuente: times of Israel

Otros temas pueden ser enaltecidos como las consideraciones del mandatario acerca de que Brasil es el país que más preserva el medio ambiente, o que no existe otro país en el mundo con justicia laboral que Brasil, que su gabinete responde a criterios técnicos sin el tradicional perfil ideológico. Este tipo de declaración se repite, cuando el 22 de Enero, Bolsonaro afirma que el sesgo ideológico desaparecerá de las relaciones comerciales de Brasil, visando el comercio con aquellos gobiernos que piensan parecido, lo que ya es contradictorio en sí mismo o desmitificado por sus prácticas, ya que las relaciones exteriores del nuevo gobierno demuestran cercanía al gobierno de derecha de Sebastián Piñera en Chile, a Netanyahu en Israel, o al gobierno Trump. Cuanto a la integración regional el presidente firmó en Marzo en su visita a

Chile, juntamente a otros presidentes de derecha de Latinoamérica, el documento para la creación de un nuevo bloque regional, el PROSUL, con Argentina, Paraguay, Chile, Perú, Colombia, Ecuador y Guyana.

Imagen: Firma del acuerdo de nuevo bloque PROSUL



fuelle: Agência Brasil

Cabe añadir el conflicto entre el presidente Jair Bolsonaro y el presidente de la cámara de diputados de Brasil, Rodrigo Maia, del partido demócrata (DEM), partido conservador de derecha. Los dos adentraron en una relación conflictiva en función del rol de cada uno de los poderes en las articulaciones para la votación de la reforma de la seguridad social en Brasil. Para el presidente de la cámara los ataques sufridos en las redes sociales por familiares de Bolsonaro fueron obstáculos para su función como articulador de la reforma. A partir de entonces los dos empezaron con declaraciones acusatorias y Maia pidió al presidente de la República que gobierne el país y deje de bromear. Originando el combate, el hijo del presidente, Carlos Bolsonaro presentó críticas al presidente de la cámara posicionándose de manera favorable al paquete anticrimen del Ministro de Justicia, ex juez Sérgio Moro que decretó la prisión del ex Presidente Lula da Silva. A partir de este entonces, la pelea entre Bolsonaro, el presidente, y Maia tomó grandes proporciones y llevando a preocupaciones y especulaciones acerca de las relaciones entre los poderes, el poder e influencia de los hijos del presidente en su gobierno y de posibles retrasos o problemas con el avance de la reforma.

Imagen: La pelea con el presidente de la cámara de diputados



Fuente: Revista Forum

Ya sea por parte de las declaraciones de los hijos del presidente o de las polémicas que los circundan, tenemos que aclarar que tres de sus hijos mayores están en la vida política y ocupan cargos, estos son: el Diputado federal Eduardo Bolsonaro, el Vereador de Río Carlos Bolsonaro y el Senador Flavio Bolsonaro. Estas polémicas son anteriores incluso a las elecciones, como la declaración de Eduardo en vídeo afirmando que solo bastarían dos soldados de baja patente para cerrar el Supremo Tribunal Federal, la corte suprema de Brasil. Siendo Diputado por Rio de Janeiro, otro hijo del presidente, homenajeó a milicianos en la Asamblea Legislativa, militares y militares de reserva involucrados en el crimen organizado. Ya Carlos Bolsonaro no es tan afecto a apariciones como sus hermanos, pero fue epicentro de una grave crisis en el gobierno de su padre involucrando a un Ministro, Gustavo Bebbiano, de la secretaria de la casa civil y ex presidente del partido del presidente, el PSL.

Este partido fue albo de denuncias relacionadas a candidaturas “laranjas”, o falsas candidaturas del partido en las elecciones pasadas, cuando el candidato Jair Bolsonaro se recuperaba del atentado sufrido durante su campaña. Cuando Bolsonaro pasó por una nueva cirugía, en este año, el Ministro Bebbiano afirmó haber hablado con él acerca de la crisis de su partido y fue llamado de mentiroso por el hijo del presidente, Carlos Bolsonaro. El desentendimiento llevó a la dispensa del Ministro en el febrero pasado.

Otra polémica reciente, involucró el hijo menor del presidente, un joven que fue pareja de la hija del miliciano Rone Lessa, ex policía, vecino de los Bolsonaro e involucrado en el asesinato de la Vereadora Marielle Franco en Marzo del 2018.

imagen: la crisis con el ex Ministro Bebianno



Fuente: El país Brasil

Finalizando esta parte de polémicas y declaraciones, cabe destacar un elemento vinculado a otros ministros, el entonces Ministro de Educación Velez Rodríguez, colombiano, y la Ministra y pastora evangélica, Damares Alvez, del nuevo Ministerio de la Mujer, la Familia y Derechos Humanos.

El Ministro Vélez no resistió a las polémicas y dejó el gobierno antes de sus primeros cien días. Algunos episodios marcantes y determinantes de su dimisión fueron la carta enviada a escuelas en que solicitaba a los directivos videos de niños cantando el himno nacional, finalizando la carta con el *slogan* de campaña electoral de Bolsonaro. La otra polémica fue la sugerencia de revisión y censura en los libros de historia distribuidos para las escuelas públicas, en los cuales deberían ser alteradas las visiones acerca del régimen militar brasileño.

La ministra Damares continúa, todavía, y protagoniza escenas muy graciosas, por así decirlo, como un vídeo en que celebraba con otros correligionarios, cargando una bandera de Israel, gritos de guerra, afirmando que niños usan azul y niñas usan rosa.

Hay mucho que decir y esperar del nuevo gobierno, la agenda principal es la reforma de la seguridad y pensiones, pero nada muy substancial en otros sectores. Es necesario acompañar el tema de esta reforma, su amplitud, éxitos y fracasos del gobierno. También evaluar cuánto tiempo y cuánto de las acciones del gobierno estarían enmarcadas en escándalos, polémicas e injerencias de los hijos del presidente. Estas páginas no son suficientes para destacar en pormenores todo lo que consideraron los noticieros en Brasil en estos cien días iniciales. Al mismo tiempo, el contenido de estas declaraciones, acciones y polémicas no son traducidas en algo concreto como metas políticas, agenda gubernamental, o políticas públicas.

imagen: Bolsonaro y su Ministro utilizan chocolates para explicar cortes



fuelle: portal G1 de noticias

En estos tiempos lo que se verifica como más concreto fueron los cortes anunciados en por el nuevo Ministro de Educación, Abraham Weintraub, del orden del 30 %. Inicialmente, los anuncios consideraban a tres universidades: la UNB, UFF y la UFBA. La justificativa estaba pautada en el hecho de que según el Ministro en estas Universidades solo existía “balburdia” y no estudio o investigación académica. Esto fue recibido con gran impacto, considerándose también que días antes el mismo Ministro destacó que el área de humanidades no era central o útil en las Universidades. En seguida, fueron anunciados cortes en todas las Universidades e Institutos Federales de Brasil.

Otra medida impactante, anunciada en su campaña fue la liberalización del porte de armas de fuego. El Presidente, por medio un decreto, flexibiliza el porte de armas permitiendo que veintidós categorías puedan disfrutar de esto. Abogados, periodistas policías, políticos, cazadores son contemplados en este decreto. Las municiones para coleccionistas también fueron aumentadas y estos individuos pueden portar sus armas cargadas.

imagen: decreto presidencial liberaliza el uso de armas de fuego



fuelle: UOL notícias

Existen problemas para ser solucionados por el gobierno, su gabinete, el personal ministerial, con el diálogo interno entre Presidente y Ministros, en la prudencia por parte del presidente y de sus hijos en sus declaraciones. No existe un proyecto de país, de gobierno, las contradicciones y superficialidades de embates discursivos siguen revelando incoherencias, es una realidad que persiste. El juego de fuerzas, actores, intervenciones y pactos mal comenzaron y cuatro años de gobierno en un país como Brasil, es algo muy importante. El presidente ya puede repensar su declaración de que no nació para ser presidente, esto puede ser muy determinante para el futuro de su administración y el futuro de las instituciones democráticas brasileñas en este giro democrático.

A mediados de mayo, movilizaciones en todo el país en contra de los cortes de gastos públicos para las universidades se transformaron en una enorme reacción de la oposición y un gran llamado a los sectores desilusionados (sean estos votantes en Bolsonaro o indecisos en las últimas elecciones). El 15 de Mayo parece ser la primera reacción popular de las varias a enfrentar por el gobierno.

La situación se agrava en el país puesto, que no existen condiciones de gobernabilidad, las relaciones entre el Ejecutivo y los otros poderes están desgastadas, investigaciones del Ministerio Público del estado del Rio de Janeiro acerca de lavado de activos consideran al Senador Flavio Bolsonaro, hijo mayor del presidente, una especie de jefe de una organización criminal.

### **Algunas consideraciones**

En estas páginas es posible acceder a algunas reflexiones acerca de los más importantes hechos de la historia política brasileña de la última década. Los cambios fueron muchos y considerables. Pero es necesario destacar que el objetivo más importante fue un intento de comprender, los cambios más allá de los gobiernos, en lo que se refiere a su desempeño en uno u otro sector o en su capacidad administrativa. Además, tuvo un aspecto central en estos análisis algo que no puede ser necesariamente señalado como una crítica o comentario de derecha, centro o izquierda acerca de estos gobiernos.

Los aspectos más superficiales de esta lectura, puesto que lo esencial es considerar los cambios institucionales, las características que marcaron el sistema político de este país y que no están más presentes. Buscar la naturaleza de los cambios que llevaron a un período de crisis del

bipartidismo, del consenso y de la moderación política hasta posiciones más extremas, sin negociaciones y con un cambio considerable en lo que se refiere a la composición del nuevo gobierno. La política brasileña cierra un ciclo iniciado con el impeachment de la presidenta Dilma, pasando por un periodo de transición de paradigmas con el Gobierno Temer, hasta la ascensión del PSL y de un político que no se puede considerar outsider, sino, para muchos parlamentarios del “bajo clero” de la política, o sea, no era una figura central.

Cuestiones tales como: que posibilitó a este tipo de cambio; como entender el comportamiento político del electorado brasileño en 2018, como explicar la apatía política durante el impopular gobierno Temer, contrastado con la ebullición del escenario de 2013. Cómo evaluar el rol de los nuevos medios de comunicación para determinar los rumbos políticos de una nación como Brasil y como el pacto de 1988 se rompió de esta manera.

No vamos ahora correr el riesgo de la repetición o de una imprecisión para estas y otras preguntas. La política brasileña, desde el último mandato de Rousseff se basa en la negación, por el menosprecio y desvalorización de la propia política. Con Temer y Bolsonaro percibimos que la política perdió espacio en el campo discursivo y con la ascensión de demandas más bien identificadas como, decir algo que no me gusta personalmente, a hacer evidentes percepciones, necesidades y opiniones en la esfera política. Temer no salió del Planalto, fuera se quedó la política y con este vacío perpetrado por su gobierno de transición, surgió el fenómeno Bolsonaro. Para algunas parcelas de la población restó la resistencia, ejemplificado en los gritos “Ele não”. Pero las urnas dijeron que “Ele sim” y esto trae consecuencias, cambios político-institucionales que no eran percibidos desde 1988, cambios de gobierno no fueron tan sentidos, como una prueba para las instituciones republicanas, desde 1992 con la salida de Collor.

El electorado en sus acciones y decisiones parecía el público en una final de un *reality show* como el Big Brother Brasil. Las informaciones que sustentaron sus preferencias fueron formadas por *fake news* y mensajes de *Whatsapp*. Las elites encantadas con la posibilidad de sacar el Partido de los Trabajadores de escena, apostaron en todas las posibilidades, inclusive dejar el gobierno a cargo de un partido sin relieve y un político des preparado, sin plan de gobierno, un gobierno sin articulación.

No importan aquellos que defienden o critican al gobierno, una cosa emerge, inauguramos una otra era de la política republicana en Brasil, a partir de los resultados

electorales del 2018. El giro democrático que llevó la Nueva República (1988-2016), en cuanto al componente democrático en sí mismo, algunos ya consideran no está presente.

### Referencias

Anderson, P. (2011, 03). O brasil de Lula. London Reiew of Books, 33, 23-52.

Avritzer, L., Marona, M. (2001) Impasses da democracia brasileira: a tensão entre soberania e controle político. Em: 40º Encontro Anual da Anpocs, out. 2016, Caxambu.

de Oliveira, F. (2016). O que temer do governo Temer. Plataforma Política Social, 8(#Governo sem voto), disponible en: <http://plataformapoliticasocial.com.br/artigo-8-o-que-temer-do-governo-temer>

Do G1(2009) 'Todo mundo sabe que quero Dilma como candidata', diz Lula sobre 2010. G1

Tokatlian, J.G. (2009) Neogolpismo. Página/12, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/.../128159-41146-2009-07-13.html>

Golpismo y neogolpismo en América Latina. Violencia y conflicto político en el siglo veintiuno  
28 FEBRERO, 2019 IBEROAMÉRICA SOCIAL Octavio Humberto Moreno Velador  
Carlos Alberto Figueroa Ibarra

Fundacao Ulysses Guimarães, (2015). Uma ponte para o futuro. Disponible en: <https://www.fundacaoulysses.org.br/wp-content/uploads/2016/11/UMA-PONTE-PARA-O-FUTURO.pdf>

Schreiber, M., Guimarães, T. (2019). Michel Temer, o jurista e articulador político que foi da Presidência à prisão 21. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-47660497>

Rousseff, D. (2011). Discurso toma de posse. Biblioteca Presidencia da Republica. Disponible en: <http://www.brasil.gov.br/governo/2011/01/leia-integra-do-discurso-de-possede-dilma-rousseff-no-congresso>

IBOPE (2013) Disponible en: <http://www.ibope.com.br/pt-br/noticias/Paginas/89-dos-manifestantes-naose-sentem-representados-por-partidos.aspx>

IBOPE (2015) Disponible en: <http://www.ibopeinteligencia.com/noticias-e-pesquisas/governo-dilma-e-otimo-ou-bompara-43-dos-brasileiros/>

Latinobarometro. (2018). Disponível em: <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> Acesso em 9 de novembro de 2018.

Latinobarómetro. Analisis online. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

Levitsky, S., Ziblatt, D. (2018). Como as democracias morrem. Rio de Janeiro: Zahar.

Liñán, A. (2008) Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2016) Juicio político, cultura legal y escudo popular. Revista SAAP, Pittsburgh. 10(1)

\_\_\_\_\_ (2016) Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales. América Latina Hoy, 105-126.

Monteiro, L. (2018) Os neogolpes e as interrupções de mandatos presidenciais na América Latina: os casos de Honduras, Paraguai e Brasil. Revista de Ciências Sociais. Fortaleza.

Eleições. (2018). Mapa dos partidos eleitos para governos estaduais: 1994 a 2018. Gazeta do povo. Disponible en: <https://especiais.gazetadopovo.com.br/eleicoes/2018/resultados/partidoseleitos-governos-estaduais/>

Marengo, A. (2007) Devagar se vai longe? A transição para a democracia no Brasil em perspectiva comparada, em MELO, C. R. & SAÉZ, M. A (orgs.). A democracia brasileira: balanços e perspectivas para o século 21. Belo Horizonte: Editora da UFMG.

Manchômetro. (2014). Eleições 2014. Disponible en: <http://www.manchetometro.com.br/index.php/analises/escandalos/> Acesso en: 18 oct. 2018

Manifesto de fundação do partido dos trabalhadores. Disponível em:

<http://www.pt.org.br/manifesto-de-fundacao-do-partido-dos-trabalhadores/>

Editorial. (2016) Manifestação pro Dilma reúne 95 mil pessoas em SP, diz Datafolha. Folha de São Paulo. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2016/03/1751748-manifestacao-pro-dilma-reune-95-mil-pessoas-em-sp-diz-datafolha.shtml>

Martiarena, A. (2018) CRISIS DEL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO BRASILEÑO en la debacle de la Nueva República (1985-2016). Trabalho de Conclusão de Curso Licenciatura em Ciencia Política y Sociología-Sociedad, Estado y Política en América Latina – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu.

Martuscelli, D. (2016) As lutas contra a corrupção nas crises políticas brasileiras recentes. Crítica e Sociedade: revista de cultura política, Uberlândia, v. 6, n. 2.

Melo, M. (2016) Crisis and Integrity in Brazil. Journal Of Democracy: Johns Hopkins University, Baltimore, v. 27, n. 2, p.50-65, abr.

Monteiro, T. (2018). Militares se unem para lançar 71 candidatos nas eleições 2018. Estadão. Recuperado de: <https://politica.estadao.com.br/>

Oliveira, R. (2017) Muito além de direitas e esquerdas: os giros e a densidade dos regimes democráticos na América do Sul. Revista Debates, Porto Alegre, v. 11, n. 2, p.37-54, ago.

Página oficial de la Fiesp. Disponível em : <http://www.fiesp.com.br/noticias/manifestacoes-de-13-de-marco-mostram-que-o-povo-nao-aceita-mais-a-falta-de-respeito-afirma-skaf/>

Lei Nº 13.332. Presidência da República, Brasília, 1 de setembro de 2016. Disponível em: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/\\_ato2015-2018/2016/lei/L13332.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2016/lei/L13332.htm)

Medida provisória nº 2.206- 1. Presidência da República, Brasília, 6 de setembro de 2001. Disponível em: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/mpv/Antigas\\_2001/2206-1.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/mpv/Antigas_2001/2206-1.htm)

Rousseff, D. (2013). Pronunciamento da Presidenta da República, em cadeia nacional de rádio e TV. Disponível em:

<http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/expresidentes/dilma-rousseff/discursos/discursos-da-presidenta/pronunciamento-da-presidenta-darepublica-dilma-rousseff-em-cadeia-nacional-de-radio-e-tv>

Rossi, M. (2016). Os anti-impeachment vão às ruas engrossar mensagem contra golpe”. El País.  
Recuperado de:  
[https://brasil.elpais.com/brasil/2016/04/01/politica/1459470634\\_930348.html](https://brasil.elpais.com/brasil/2016/04/01/politica/1459470634_930348.html)

Bolsonaro, J. (2016). Acta de Sesión 91° del Senado.

Lewandowski, R. (2016) Sentencia, Senado Federal, Brasilia.

Singer, A. A segunda alma do partido dos trabalhadores. Novos estud. CEBRAP. n.88.

International Transparency. (2015) CORRUPTION PERCEPTIONS INDEX.

Zimmermann, C. (2006). Los programas sociales desde la óptica de los derechos humanos: el caso de bolsa familia del gobierno lula en Brasil. Sur, Rev. internacional direitos humanos. São Paulo, v. 3, n. 4, p. 144-159.